

GASTÓN EDUL

PRÓLOGO DE ALEJANDRO WALL

REVOLUCIÓN MESSI

Ganar un Mundial
y reinventar
un deporte:
la aventura de
Leo en Miami

DEL
EQUIPO DE

★
★
★
**LA
TERCERA**

INCLUYE
PÓSTER



 Planeta

GASTÓN EDUL

REVOLUCIÓN MESSI

Ganar un Mundial y reinventar un deporte:
la aventura de Leo en Miami

 Planeta

1. Leo sueña

*De aquella famosa foto dormido, abrazando la copa, al futuro
• Cómo se sigue después de Qatar • La certeza de la felicidad y
las incógnitas sobre la vuelta a París • Los mates del campeón •
Insolación y cinco millones de argentinos*

Messi duerme en su tierra como campeón del mundo por primera vez. Hace menos de dos días cumplió su sueño, que era el sueño de todos. Ya está en casa, feliz. Atrás quedaron las demoras, las escalas y las horas interminables del vuelo de regreso, los treinta y tres días de ilusión en Qatar, el festejo final y la emoción de cada uno de los abrazos poster-gados por años; también el sufrimiento inverosímil de una final sin complicaciones. Una final que venía pareciendo fácil porque Argentina jugaba a la perfección, y él era consciente, sabía que el equipo estaba imponiendo sus condiciones y dominaba el juego con una autoridad poco habitual dentro del fútbol de élite y en una instancia así. Para Francia el partido había sido una pesadilla desde el minuto cero. Hasta que en un momento se altera la matrix.

El cronómetro marca 77 minutos 38 segundos, Argentina la toca de un lado a otro, los hinchas deliran y el relator de TyC Sports, Rodolfo de Paoli, dice que “la gente se deleita gritando ole, ole”. Justo cuando termina la frase, a los 77 minutos, 41 segundos, la transmisión oficial de FIFA muestra un primer plano fugaz de Messi mirando hacia arriba, como si le pidiera prudencia a la gente, vamos bien pero todavía falta, calma, jamás hay que sobrar al rival ni faltarle el respeto. Además, está comprobado, gritar “ole” nunca termina bien: ningún jugador del equipo que tiene la pelota quiere ser el que la pierde y entonces, de manera inconsciente, empiezan los toques intrascendentes mientras el rival redobla sus esfuerzos por recuperarla, sintiendo el orgullo herido.

¿Estará soñando Messi, en su primera noche en Argentina como campeón del mundo, con ese momento exacto en que Francia la recupera en defensa y parte un pelotazo largo para Kolo Muani que ya superó a Otamendi? En la final hubo dos momentos así: el segundo, el más dramático, el del minuto 123, no hubiera existido sin el primero, este del minuto 78, justo cuando el público argentino pareció invocar a los espíritus malignos gritando “ole”.

Por las dudas, el capitán argentino duerme abrazado a la copa del mundo y se aferra a ella como un chico a su muñeco de peluche. Los psicólogos hablan de “objetos de apego”, objetos arbitrarios que dan apoyo emocional y que brindan seguridad a las personas cuando experimentan una situación traumática.

A los 80 minutos, 46 segundos, luego del descuento inesperado de Francia, Messi pierde una pelota con Kingsley Coman cerca del mediocampo; doce segundos más tarde, esa pelota

cae a los pies de Kylian Mbappé y termina como ya sabemos: dentro del arco del Dibu Martínez. Mil veces vimos en las repeticiones cómo Mbappé arquea su cuerpo y le pega de volea, para luego caer al piso con una elasticidad tal que le permite incorporarse en un solo movimiento y salir corriendo con los brazos abiertos para festejar en las tribunas con su público.

Lo que hasta ese momento era el Mundial perfecto de Leo, el premio que el fútbol le tenía reservado para terminar en paz su brillante carrera, está a punto de convertirse en un trauma. Hay una imagen que lo muestra a Messi en ese momento, a punto de caer de rodillas. El gesto es innato, no lo piensa, está por desplomarse pero no, se mantiene de pie. “Mis compañeros no pueden ver a su capitán en el suelo”. La canción que eligieron los jugadores argentinos como himno se llama *Arrancármelo*, la compuso el rapero Wos y parece haber sido escrita para esta situación:

Y no tengo pensado hundirme acá tirado.
Y no tengo planeado morirme desangrado.
Y no me pidas que no vuelva a intentar
que las cosas vuelvan a su lugar.

¿Cuántas veces habrá sonado ese tema en su cabeza? ¿Conocerá el poema *No te rindas*, del uruguayo Mario Benedetti?

No te rindas, aún estás a tiempo
de alcanzar y comenzar de nuevo,
aceptar tus sombras, enterrar tus miedos,
liberar el lastre, retomar el vuelo.

Messi no se deja caer porque no está dispuesto a que la película termine de otra forma que no sea con él en la gloria, no va a permitir que irrumpa Freddy Krueger con camiseta de Francia y cara de Mbappé y convierta el sueño en pesadilla.

Quizás por eso decidió irse a dormir haciendo cuchari-ta con la copa del mundo, su objeto de apego para ahuyentar fantasmas y descansar tranquilo, para revivir en el mundo onírico el recorrido hacia la victoria, para imaginar cómo serán mañana los festejos con la gente.

* * *

A las ocho de la mañana de ese martes 20 de diciembre de 2022 que será inolvidable, Lionel Messi, el capitán de los flamantes campeones del mundo, publica en su cuenta de Instagram tres fotos con la copa en la cama. Una es esa en la que duerme, en otra sonríe a la cámara, en la tercera enfoca su mirada en el mate que está tomando. Tiene cara de “¿y ahora qué?”

Quizás recuerda lo que dijo en noviembre de 2021, cuando recién se estaba acomodando en París luego de su partida traumática del Barcelona: “Después de lo que me pasó, vivo el día a día, año a año. No sé qué pasará en el Mundial o después del Mundial, no sé, la verdad que no lo pienso. Pasará lo que tenga que pasar”. Y lo que sucedió es que ya es campeón del mundo, ya cumplió 35 años, ya no le queda nada por ganar. Pero Messi es Messi no solo por su talento infinito, lo es también por su espíritu competitivo. Sobre todo por eso.

Desde que debutó en la primera división del Barcelona en 2003, jugó siempre al máximo nivel, no hay temporadas a media máquina de Leo, un año *malo* suyo es una vara inalcanzable para la mayoría de los jugadores, “la rutina de lo extraordinario”, como dice Juan Pablo Varsky. ¿Y ahora qué? ¿Cuál es el próximo desafío? ¿Cómo lo van a recibir cuando vuelva a París si les acaba de ganar la final del mundo? Le quedan seis meses de contrato y le ofrecieron renovar hasta junio de 2024, pero todavía no contestó porque estaba enfocado en ganar esa copa dorada, hermosa, perfecta, que tiene en sus manos en este momento y que no suelta.

Cuando regrese a Francia, después de celebrar en Argentina, el PSG tendrá por delante la fase definitiva de la Champions 2022-2023. Messi llegó a París en agosto de 2021 para que el club por fin pudiera ganarla. Habían estado cerca en la edición 2019-2020 atravesada por la pandemia, cuando perdieron la final contra el Bayern Munich (que en cuartos había aplastado 8 a 2 al Barcelona de Messi). Al año siguiente alcanzaron la semifinal (tras derrotar en octavos 5 a 2 al Barcelona de Messi) y cayeron sin atenuantes con el Manchester City de Pep Guardiola. Para la edición 2021-2022, ya con Leo en el plantel, completaron un *dream team* al que todos imaginábamos campeón antes de jugar: Neymar, Mbappé, Di María, Marquinhos, Verratti, Hakimi, Draxler, Paredes. Y Messi.

Habían pasado sin sobresaltos la fase de grupos y en octavos de final tocó el Real Madrid, una prueba de fuego para saber si el PSG de las estrellas estaba a la altura. Y lo estuvo. Hasta que en la revancha en el Bernabéu, a los 15 minu-

tos del segundo tiempo apareció la torpeza fatal del arquero Gianluigi Donnarumma y todo empezó a desmoronarse. Habían ganado en la ida 1 a 0 de local en el Parque de los Príncipes y estaban ganando 1 a 0 en Madrid. Mbappé venía de dejar en ridículo a Courtois con una bicicleta perfecta que no fue gol porque arrancó unos centímetros en *offside*. Se presentía la clasificación, pero sobrevino el derrumbe cuando el arquero italiano del PSG en una salida fácil enredó sus pies en el área ante la presión de Karim Benzema, la perdió y llegó el empate inesperado. A partir de ahí cambió el ánimo del partido y el Real Madrid lo terminó ganando 3 a 1. Afuera y a esperar un año más.

La Champions League siempre fue para Messi un incentivo para su voracidad ganadora, un objetivo para mantenerse cada año en lo más alto, una zanahoria para su disputa individual con Cristiano Ronaldo. “Ha sido maravilloso y nos ha servido a los dos para seguir creciendo en nuestras respectivas carreras”, dijo Leo sobre su relación con el máximo trofeo del fútbol de Europa. Y aunque viene encadenando frustraciones desde 2016, ya la ha ganado cuatro veces con el Barcelona: 2006, 2009, 2011 y 2015.

Estamos en diciembre de 2022 y Messi acaba de ganar el máximo trofeo del mundo, ¿para qué necesita otra Champions? Además, dicen que Cristiano Ronaldo va a ir a jugar a Arabia Saudita. Si se confirma el rumor, seguramente lo tienten también a él con muchos petrodólares para que sigan compitiendo entre ellos un par de años más. Esto garantizaría un espectáculo atractivo para la Liga Profesional Saudí, que busca incrementar la relevancia de

su competición. La oferta concreta llegará más adelante y será suculenta (muy), pero a Messi no le convence la idea de vivir en Arabia Saudita, sobre todo pensando en su familia.

En mayo de 2022, en la previa de la Finalissima contra Italia, confesó en una nota con Gastón Recondo que no fue fácil la adaptación en Francia después de estar casi toda la vida en Barcelona: “Me acuerdo cuando llevamos a los chicos en su primer día de colegio, fue terrible, salimos con Antonela los dos llorando, diciendo ‘¿qué hacemos acá? ¿qué pasó?’, no entendíamos nada”. De todas maneras, a esa altura lo más difícil de la adaptación ya había quedado atrás y con el PSG tenía contrato vigente hasta el 30 de junio de 2023. Su idea: cumplirlo como el profesional que es. Por lo tanto, además de la posibilidad de Arabia Saudita, también hay que descartar lo que dirá su amigo Kun Agüero en febrero de 2023 en una entrevista a la cadena UOL: “Leo está considerando seriamente la posibilidad de jugar para Newell’s”.

¿Es posible que Lionel Andrés Messi Cuccitini juegue en el fútbol argentino? Imaginemos por un momento cómo sería su cotidianidad en una ciudad de pasión futbolera exagerada como es Rosario. En 1993 Diego Armando Maradona jugó en Newell’s, pero era otro fútbol, otra ciudad, otro país. En diferentes momentos de su carrera, Messi expresó que su sueño de chico era llegar a la primera de Newell’s Old Boys. Es hincha del club, iba a la cancha a ver jugar a Damián Manso con su papá y sus hermanos, también estuvo presente cuando debutó Maradona, fue la figura de la categoría 1987 en las divisiones infantiles, en las que

jugó entre 1994 y 1999. Pero los caminos de la vida lo fueron llevando a otros lugares.

Ahora que es campeón del mundo y finalmente se volvió indiscutible para el hincha argentino, podría ser un momento ideal para cumplir su deseo infantil. Lo recibirían con devoción en todas las canchas y revolucionaría por completo el fútbol local, lo pondría patas para arriba. Aunque tal vez sea la proyección de ese fervor desmedido lo que aleja la posibilidad, al menos en el corto plazo: ¿cómo podría llevar en Rosario la vida relajada que quiere para su familia, para Antonela, para Thiago, para Mateo, para Ciro?

Maxi Rodríguez es muy amigo de Messi y es un referente de Newell's, compartieron juntos casi una década en la selección y es probable que más de una vez, en la intimidad, le haya comido la cabeza para que se ponga la camiseta rojinegra de manera oficial. Durante el Mundial, Maxi estuvo en Qatar como hincha y después de la final contra Francia terminó celebrando en el vestuario junto a los campeones, que lo recibieron como a uno más. También intentó reducir el impacto de la entrevista que dio Agüero, en la que el exdelantero se fue de boca: "Kun es Kun, no puede quedarse callado. Veremos. Es difícil hablar de esto porque luego se hace una bola gigante de rumores. Esperemos y veamos qué sucede. No nos adelantemos a los hechos". Maxi es perfectamente consciente de que Messi no quiere generar ningún tipo de gesto que ilusione en vano, y también sabe que es una empresa complicada.

* * *

Volvamos a la mañana del 20 de diciembre de 2022. El escenario: el predio de la selección argentina en Ezeiza, que se llama Julio Humberto Grondona pero que en tres meses será rebautizado como Lionel Andrés Messi. El capitán se despertó hace un ratito y está sentado en su cama, abraza la copa del mundo, toma mates, mira la bombilla. En el futuro inmediato lo espera la caravana en un colectivo descapotable para que el plantel y el cuerpo técnico celebren con la gente en las calles de Buenos Aires. Son las 8 de la mañana y ya hace mucho calor, aún más que el que padecieron durante treinta y tres días en Qatar, porque, aunque el Mundial se jugó en invierno para evitar los 50 grados del verano, les tocó un invierno particularmente caluroso. El cielo está despejado, diáfano, y el sol brilla como nunca. ¿Cuánta gente va a acompañar el recorrido del colectivo? Cuando la delegación aterrizó de madrugada, en el aeropuerto los esperaban miles, cientos de miles. ¿Millones? No, tantos no, pero dicen que ese día habrá muchísimos más... ¿Cuántos más?

En eso debe estar pensando Messi mientras mira el mate, en el festejo merecido de hoy y no en sus próximos meses como futbolista profesional. Después de mucho tiempo, por fin, está relajado. ¿Cuántos años esperó este momento? ¿Lo habrá imaginado así?

Mientras en la ciudad de Buenos Aires se espera que la temperatura supere los 30 grados, en París está lloviendo y la prensa deportiva revela detalles sobre la pelea entre Benzema y el técnico Didier Deschamps, y habla sobre los conflictos internos que se desataron en el plantel luego de que la estrella del Real Madrid abandonara la concentración

en Qatar. También se preguntan qué hará Messi: ¿aceptará finalmente la propuesta que le hizo el PSG para renovar el contrato hasta junio de 2024? En su entorno aseguran que es la única oferta concreta que tiene por esas horas y que ya llegará el tiempo de aceptarla o rechazarla. Lo de una posible vuelta al Barcelona son simples rumores. En este momento, Leo no está pensando en eso. Tampoco en la Major League Soccer, la MLS de Estados Unidos, a pesar de las conjeturas que circularon en la prensa en la previa del Mundial debido a la excelente relación que el capitán argentino tiene con David Beckham, director deportivo del Inter Miami, y por la cercanía constante con la familia que mantiene Jorge Más, el otro peso pesado del club, proximidad que se hizo palpable el domingo 18 de diciembre cuando ambos vieron juntos la final en el estadio de Lusail.

Messi solo piensa en la celebración del título que ganó hace apenas unos días. Ya el año anterior, cuando Argentina se quedó con la Copa América, no pudo contener la emoción:

Fue muy significativo poder ganar con la selección, poder vivirlo con la gente de Argentina. Había pensado muchas veces en el momento de poder estar delante de la gente y mostrar un trofeo como muchas veces lo había hecho en Barcelona. Nunca lo había podido hacer con mi país.

A las 12 del mediodía, junto a sus compañeros y el cuerpo técnico, se acomoda en el techo del colectivo descapotable para iniciar una peregrinación feliz. Nadie se acuerda de llevar protector solar.